



A0469 (A0468 A0470)

## 27/05/1998 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

### **RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR LUIS MARTÍNEZ NOVAL, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA**

Congreso de los Diputados, 27-05-98

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, ¿cuándo ha conocido el Presidente del Gobierno la existencia de un déficit encubierto en la Seguridad Social, que no será posible mantener de acuerdo con el nuevo Sistema Europeo de Cuentas Nacionales?

Presidente.- Señoría, no hay déficit encubierto en la Seguridad Social.

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, de usted se dice que está personalmente preocupado por el gasto público, que le preocupa mucho la evolución de esa variable. Y algo debe de haber de cierto en esas especulaciones y rumores porque usted creó la Oficina del Presupuesto, y la ubicó, además, en las cercanías de su despacho en La Moncloa.

Pues bien, en uno de los últimos informes del Secretario de Estado de la Oficina del Presupuesto se dice con claridad que será imposible mantener las cifras que ustedes prevén en el Plan de Convergencia hasta el año 2000 como consecuencia, precisamente, de los nuevos criterios del SEC. El señor Barea les dice que han estado ustedes diferenciando entre cotizaciones contabilizadas y cotizaciones efectivamente ingresadas, y que eso ya no será posible. Y que, en esas condiciones, no podrá ser verdad lo que dicen ustedes en el Plan de Convergencia: que en el año 2000 el déficit de la Seguridad Social será nulo.

De manera, señor Aznar, que yo doy por cierto que usted conoce ese informe; lo tiene que conocer. Llevamos tiempo denunciando esta cuestión, y siempre tenemos que acudir --se lo digo por si se me hace la crítica-- al señor Barea y sus documentos, porque el señor Barea es Gobierno; la Oficina del Presupuesto es Gobierno. Y es el señor Barea y la Oficina del Presupuesto los que sostienen estas cuestiones.

Señor Aznar, dígame cuándo conoció usted ese informe porque, si no me lo dice, usted no tendrá crédito, perderá ese aura que sus servicios de propaganda le colocan como gran preocupado por el gasto público. El Plan de Convergencia no tendrá crédito, señor Aznar, y eso es una cuestión muy grave que a nosotros nos concierne mucho y nos preocupa mucho.

En último término, señor Aznar, algo debe de haber de pérdida de crédito en la conciencia colectiva de los españoles cuando su Gobierno, su Grupo Parlamentario, su partido y usted, personalmente, retroceden en el aprecio de los españoles, como hoy refleja un buen sondeo de opinión sociológica.

Presidente.- Señoría, veo que siguen ustedes empeñados, como monotema, en alarmar a la población sobre un supuesto déficit encubierto de la Seguridad Social. Empieza a ser más una cuestión psiquiátrica que política. Pero le quiero decir que veo también que

vuelven ustedes a la distinción entre principio de caja y el principio de devengo, que tantos éxitos parlamentarios les ha dado.

Señor Presidente, las liquidaciones de la Seguridad Social se presentan todos los años a esta Cámara; la de 1997 fue presentada en el mes de marzo, la provisional, y, la definitiva, en el mes de mayo, por cierto, con tres meses de anticipación a lo que era antes habitual.

Le quiero decir al respecto, Señoría, que yo no considero que el cambio de criterio de un principio de contabilidad de caja a de devengo sea un déficit encubierto; si lo fuera --cosa que yo no creo que ustedes hicieran cuando estaban en el Gobierno--, yo lo tendría que haber conocido exactamente en el mismo momento en que ustedes lo hicieron. En el mismo momento en que ustedes eran Gobierno se generó, si quieren ustedes, un déficit encubierto; pero yo no lo creo. Yo no creo que hay déficit encubierto; creo que ustedes cambiaron un principio de contabilidad de caja a devengo, y creo que eso no es déficit encubierto en un sistema de Seguridad Social que cuenta con más cotizantes, con más ingresos, con más empleo, que está siguiendo el Pacto de Toledo y que está siguiendo el sistema de separación de fuentes.

Decir lo contrario, Señoría, es, sencillamente, alarmar a la población injustificadamente e inútilmente. Y le quiero decir que eso en política solamente tiene un nombre, que es, sencillamente, caer en la más estricta de las irresponsabilidades.